

Revista de libros

Resentimiento terminable e interminable

Dr. Luis Kancyper

Editorial Lumen, 2010

En *Resentimiento terminable e interminable*, una vez más Luis Kancyper nos asombra por su extraordinaria capacidad de tender puentes entre el psicoanálisis y la literatura. Esta vez centra su interés alrededor de afectos claves: el resentimiento, el remordimiento y la culpabilidad encubridora; aborda también la cuestión del trauma y la del perdón que inaugura a su juicio una nueva ética contrapuesta a la venganza.

Kancyper, lector ávido y entusiasta, entrama su pensamiento psicoanalítico con las obras de Camus, Borges, Kafka y Márai que conoce en profundidad. Estos autores son revisitados a la luz de sus agudas conceptualizaciones dando lugar a un texto cuya riqueza reside en la posibilidad de plantear dimensiones antagónicas y coexistentes que se despliegan siguiendo el modelo del pensamiento complejo en una aleatoriedad dinámica.

Así nos plantea Kancyper, ya desde el prólogo, que el rencor no sólo promueve fantasías e ideales destructivos sino que también puede propiciar fantasías e ideales tróficos, favoreciendo el surgimiento de la rebeldía, del poder sublimatorio, creativo, tendiente a restañar

heridas provenientes de los injustos poderes abusivos.

El resentimiento interminable en las comparaciones fraternas es trabajado en este libro a través de *El malentendido* de Camus, poniendo particular énfasis en el concepto de unicato y en las pasiones tanáticas. A través de esta obra de Camus, podemos vislumbrar, de la mano de Kancyper, los efectos ejercidos por la dinámica fraterna en las relaciones intrapsíquicas e interpersonales. La presencia de un hermano inflige una herida al narcisismo y a la fantasía del “unicato” que subyace a todo sujeto, “fantasía sempiterna del anhelo de un poder irrestricto”.

Despierta un enorme interés la capacidad de Kancyper para ir de la literatura a la clínica psicoanalítica, lo cual lleva a coronar los capítulos con varios extensos y generosos materiales clínicos que nos permiten visualizar cómo se enriquece la perspectiva del psicoanalista al ser atravesada por estos conceptos.

Trabaja luego sobre el remordimiento interminable en la obra de Borges, tomando entre otras producciones uno de sus últimos cuentos *La memoria de Shakespeare*. Se centra allí en el rol de los factores

edípicos y preedípicos en la vida psíquica, se interesa por las identificaciones redentoras que “congelan al psiquismo” y por el reordenamiento identificatorio que constituye “la condición que posibilita la recomposición psíquica”. Plantea que para poder desprenderte del encierro del laberinto de Narciso y Edipo el sujeto deberá enfrentarse a lo largo de la vida con un acto ineludible: el de la confrontación generacional y fraterna. Será función del hijo, asevera Kancyper, “atravesar por el intrincado trabajo de elaboración y reordenamiento del enigmático sistema de identificaciones, que a la vez que lo constituyen, lo alienan en situaciones traumáticas de otras generaciones que no le conciernen, para recién luego acceder a la permanente e interminable construcción-deconstrucción y reconstrucción del proceso de su identidad”.

Los personajes borgeanos al no poder desasirse del poder de las identificaciones redentoras alienantes e impuestas, desarrollan estructuras neuróticas graves, comandadas por el remordimiento. Los remordimientos provocados por la vergüenza y la culpa de no haber podido cumplir con los ideales propios ni los parentales, se despliegan en la dimensión vertical (con los padres) y en la horizontal (con los hermanos).

Al referirse a Kafka, Kancyper desarrolla una interesantísima hi-

pótesis: el personaje kafkiano adolece de una patología signada por fallas estructurales en los vínculos tempranos, presentando identificaciones nucleares insuficientemente estructurantes. La compulsiva culpa de Kafka ante el padre opera como trauma encubridor de otros traumas más tempranos que se generaron con la figura materna y con sus dos hermanos fallecidos. Los traumas narcisistas, fraternos y preedípicos son heridas que suelen ser reinfectadas y atizadas por las incandescentes memorias compulsivas del pavor y del rencor, en las cuales la culpabilidad suele encubrir a la angustia de desvalimiento y a la angustia de muerte.

Kancyper nos propone emplear el adjetivo “kafkiano” en la situación analítica para designar un campo en el que en determinados momentos analista y analizando permanecen inmovilizados en una regresiva y repetitiva desesperanza. Lo kafkiano estaría constituido por ciertas identificaciones primarias insuficientemente estructurantes. Pacientes que adolecen de la negatividad, el retraimiento y la desesperanza kafkiana pueden, si el analista participa inconscientemente, con ciertas páginas “mal encuadradas de su historia” crear un campo ominoso. El analista se verá desafiado a intentar poner en palabras e historizar los traumas repetitivos.

En flagrante oposición a la inquebrantable desesperanza kafkia-

na, en Borges, –asevera Kancyper–, el resentimiento y el remordimiento habrían operado como afectos catalizadores de la memoria del rencor, no sólo en sus aspectos tanáticos sino también tróficos.

Es alrededor de la novela de Sándor Márai *El último encuentro* que Kancyper expone con agudeza la descripción de la memoria del rencor habitada por duelos patológicos y la diferencia de la memoria del dolor que posibilita el trabajo de duelo y apunta a una nueva relación con el pasado. El resentimiento interminable resulta ser una condena inútil y atormentadora que magnifica la carga de la memoria del rencor. El sujeto rencoroso desconoce el arte de perdonar. Esta obra de Márai pone al descubierto el contrapunto commovedor entre el deseo fraticidio y el anhelo de confraternidad, y finalmente la memoria del rencor cede su lugar a la memoria del dolor.

Y por último Kancyper realiza una muy interesante diferenciación entre el resentimiento fundador y el resentimiento patológico. El primero, constitutivo de la subjetividad, surge ante el imposible encuentro del sujeto con el objeto ideal. En cambio “cuando se instala el resentimiento patológico en el sujeto y en

la psicología de los pueblos, se legitima una regresiva voluntad de dominio omnipotente, que aspira a imponer un poder retaliativo sobre ese otro, y también sobre el mundo”. La afrenta narcisista origina un movimiento regresivo y repetitivo de reivindicación. El estado afectivo del resentimiento patológico es irracional, impulsivo e implacable. La permanencia del deseo de venganza paraliza el proceso de duelo normal. “El resentimiento patológico interminable pasa a ser terminable cuando el sujeto rencoroso depone finalmente el deseo de triunfar sobre otro a través de la venganza”. Y cuando a través de un trabajo elaborativo lo escindido y proyectado en el resentimiento y el remordimiento es reintegrado e introyectado en el sujeto, prevalece el poder de la compasión y la razón sobre el ciego poder arrogante del rencor.

El reordenamiento identificatorio que destaca Kancyper como salida posible, contrasta con la certeza de un destino ineludible y representa desde una lógica esperanzada una oportunidad para lograr llevar a cabo un cambio psíquico.

Este libro fue considerado de interés cultural por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2010.

Silvia Resnizky

